



UN MATRIMONIO  
DA LA VIDA  
POR SU PUEBLO

Extractado  
de diversas fuentes

El pasado 16 de Julio, durante la celebración de la liberación de Estelí, el comandante Bayardo Arce anunciaba a los estilianos que Felipe y Mery Barreda, que habían sido secuestrados por bandas contrarrevolucionarias el 28 de Diciembre, habían sido asesinados en Honduras.

Ese mismo día, mientras la noticia corría por la ciudad y por el Departamento y llegaba a todo el país, el Obispado de Estelí emitía un comunicado, expresando su pesar, condenando el crimen, reconociendo el testimonio ejemplar de la vida de Felipe y Mery y de otros muchísimos cristianos caídos como ellos "para que nazca una Nicaragua nueva".

***De un cristianismo tradicional al compromiso cristiano.***

Ser cristiano comprometido -hasta dar la vida si es necesario- no es cosa de un día. Es un proceso en el que poco a poco, compromiso a compromiso, la fe madura. Así pasó en el caso de Felipe y Mery.

Felipe, 52 años, y Mery, 50, tenían 31 años de casados y 6 hijos. Dentro de la empobrecida estructura social de Nicaragua eran personas "de dinero". El, relojero famoso; ella tenía un salón de belleza. Hasta 1968, su cristianismo era muy tradicional. En ese año, la asistencia a un Cursillo de Cristiandad les hizo cambiar.

El "cambio" de los Barreda coincide en el tiempo con el que vivió toda la Iglesia Latinoamericana (1968: año de Medellín). Un cambio en el que la lucha por la justicia y la opción por los pobres son privilegiadas expresiones de la fe.

Todos: su familia, sus amigos, los habitantes de los barrios periféricos de Estelí, las comunidades rurales, fueron testigos de que algo importante había pasado en la vida de aquel matrimonio. En aquellos años participaron en obras como el Club Santa Lucía, y la Cooperativa San Antonio, que impulsaron incansablemente. También se destacaron como participantes en diferentes movimientos de la Iglesia: encuentros matrimoniales, retiros, encuentros juveniles y especialmente en los Cursillos, a los que dedicaron mucho tiempo y mucho entusiasmo hasta el final de su vida. Los cursillistas de Estelí recordarán siempre a Felipe por su buen humor. "Era un chilero. Y siempre hacía de 'enano cabezón' en la fiesta de final del cursillo. Eso le fascinaba. Y hacía ese número muy bien. Gozaba con aquello, gozaba viendo cómo su enano nos hacía reír a todos..."

Porque Felipe y Mery se acercaron al pueblo y pusieron oído atento y corazón abierto a sus problemas, fueron tomando conciencia de cómo vivía la mayoría del pueblo nicaragüense. Y todo lo que ellos tenían lo fueron poniendo, poco a poco, en este proceso de conversión y compromiso, al servicio de los pobres. La madurez que iban adquiriendo en esta práctica cristiana les hizo merecedores de ocupar un lugar en el Consejo de Pastoral de la Diócesis de Estelí.

Desde 1975 y hasta el final de la guerra de liberación, Felipe y Mery empiezan a colaborar estrechamente con el FSLN. Fueron correos del Frente y transformaron su hogar en casa de seguridad de los muchachos. En aquel tiempo, Felipe, el hijo mayor, cayó preso y pasó una larga temporada en las cárceles somocistas. Mery acompañó a su hijo, participando en una huelga de hambre en la que muchas otras madres desafiaban a la dictadura exigiendo el cese de la represión.

Durante la insurrección, Felipe y Mery llegaron hasta a hipotecar sus bienes para colaborar económicamente con el FSLN. La hora del triunfo los encontró preparados para crecer aún más en sus compromisos cristianos y revolucionarios. Se entregaron en cuerpo y alma al proceso de reconstrucción. Mery formó parte de la primera Junta de Gobierno Municipal y Felipe continuó como

activista desde las estructuras del FSLN. "Tengo que agradecerle al Señor -decía Felipe- el permitirme vivir esta etapa importante en la historia de mi pueblo". Si Felipe y Mery supieron conjugar vida matrimonial y familiar con compromiso social, si supieron unir en su vida la fe y la política, también integraron perfectamente el compromiso partidario y el eclesial.

En esta etapa, uno de los trabajos de base que con más cariño asumieron fue el de promocionar social, cultural, cristiana y políticamente, a los habitantes del pobrísimo barrio Omar Torrijos, con ellos celebró Mery la Purísima de 1982, con ellos organizó la cena de Nochebuena de ese año -"la primera que teníamos en nuestra vida", dice una señora-. Con ellos y por ellos, Mery vivía diariamente esa tan proclamada "opción por los pobres", que si no pasa de la letra a la vida no es más que excusa o falsa bandera.

Con su trabajo ellos mostraron qué era amor cristiano. Cuando en Diciembre del pasado año, los dirigentes de la revolución pidieron voluntarios para levantar la cosecha de café, Felipe y Mery no dudaron y se unieron a los miles de nicaragüenses que llenaron nuestros campos, convencidos de que sumando el esfuerzo de todos el café no se perdería y se transformaría en hospitales, escuelas, viviendas y felicidad para los más pobres. Así sin darle ninguna importancia al esfuerzo que iban a hacer, se fueron a la montaña. Mario, el más pequeño de sus hijos, también fue a los cortes con ellos.

### ***El martirio: "Si el grano de trigo no muere..."***

El 28 de diciembre, una banda contrarrevolucionaria ingresó a la hacienda Agronica del sector de El Ural, en donde los Barreda y otros cortaban café. Seis fueron secuestrados, entre ellos el matrimonio. "Yo andaba junto a ellos en el corte del café -nos recuerda una señora-. Mery andaba enferma y yo le dije que se regresara, pero tenía una gran decisión y no claudicó". "El matrimonio vivió siempre bien unido -es el testimonio de otra señora-. Yo vi cuando los secuestraban. Mery pudo haberse escapado, pero no quiso abandonar a Felipe".

Por el testimonio de los cuatro jóvenes secuestrados con los Barreda, que lograron escapar de Honduras el 6 de enero, se sabe que Felipe había sido herido por un charnel de mortero y que fue golpeado en todo el trayecto al campamento contrarrevolucionario, y Mery amenazada con una violación masiva. En el campamen-

to los tuvieron tres días desnudos y amarrados a un árbol, y degollaron ante ellos a tres jóvenes secuestrados en otra incursión. Torturas y amenazas iban dirigidas a que hicieran declaraciones en contra de la revolución y sus dirigentes. Al no conseguirlas, fueron asesinados a principios de abril y están enterrados en el campamento contrarrevolucionario de La Lodoza, Honduras.

Unidos en la vida, unidos en la actividad apostólica, unidos en la resistencia a terribles torturas durante meses y unidos en la muerte, Felipe y Mery no traicionaron a su pueblo nunca. No volvieron más a su patria, pero por esa fidelidad probada en amor y en dolor, regresarán cada día a la Nicaragua libre de la que nunca se fueron. Se quedaron con nosotros, ejemplos vivos de Jesús de Nazaret, fermento de la nueva Iglesia que nace, esperanza de esta revolución amenazada y valiente.

### ***Su memoria: "...pero si muere da fruto en abundancia."***

El día 30 de Julio no se cabía en catedral. Miles de cristianos de Estelí y las Segovias, acompañados de delegaciones de León, Chinandega, Managua e incluso de otros países solidarios, participaban de una Eucaristía, concelebrada por 30 sacerdotes, en memoria de los esposos Barreda.

"Hace 15 años que los conocíamos -dice, con los ojos llenos de lágrimas, Josefa Ruiz Lorente, maestra de Estelí-. La mejor enseñanza que nos dejan es su muerte. Esta misa es un compromiso que hacemos todos ante su memoria".

Al comenzar la Eucaristía, Indiana, una de las hijas de Felipe y Mery, leyó emocionada la carta de despedida que su mamá hizo al irse a los cortes de café en diciembre. La dirigía a sus amigos del barrio Omar Torrijos, con quienes trabajaba desde hacía meses. "Lo poco que yo pueda cortar -les decía- será convertido en salud, vestido, techo, caminos, preparación, comida, etc. Por eso voy a cortar café con todo el amor y el entusiasmo de que sea capaz. Y sepan que en cada grano que corte estarán presentes cada uno de sus rostros, el de sus niños y aun de los que no conozco. Y por ese amor que les tengo, sé que el Señor multiplicará lo que cortemos".

Por cortar café, por el amor puesto en práctica cada día, porque creyeron y vivieron la verdad de que entre cristianismo y revolución no hay contradicción, Felipe y Mery Barreda fueron asesinados en Honduras.

En catedral se cantó la misa campesina nicaragüense y cantos del movimiento de Cursillos, que tanto gustaban a Felipe y Mery. Durante la procesión de ofrendas se llevaron al altar los símbolos del compromiso cristiano de los esposos mártires: entre dos antorchas, la Biblia, llena de anotaciones, que Felipe usó durante muchos años. ("él decía que la Biblia era una antorcha que lo iluminaba", dice uno de sus amigos). Después las banderas azul-blanca de Nicaragua, roja-negra del FSLN y amarilla-blanca de la Iglesia ("Son un símbolo -diría más tarde el responsable zonal del FSLN- de la realidad de nuestro país, donde el espíritu patriótico, el espíritu revolucionario y el espíritu cristiano se unen en un solo compromiso"). Tras las banderas, una rama de café y el canasto que se usa en los cortes, últimas herramientas de lucha, últimos instrumentos de amor que Felipe y Mery usaron en su vida. Por último el pan y el vino, que se iban a transformar en el cuerpo y la sangre de Jesús resucitado, en el que están el cuerpo y la sangre de Felipe y Mery, y los cuerpos asesinados y la sangre derramada de tantos y tantos nicaragüenses...

A la salida de la misa, el P. Pedro Declercq, que trabaja en Estelí con los refugiados salvadoreños y que conoció mucho a Felipe y Mery, resume el acto, lleno de emoción: "Hemos querido recoger su vida. Ellos no perdieron su vida, sino que la entregaron. Esa vida hemos querido recogerla, entregarla en este acto".

Cuando el acto terminó, hablamos con uno de los miembros de la comunidad cristiana de los esposos mártires: "Este acto ha sido en memoria de muchos otros mártires... No hemos tenido hasta ahora la habilidad para recoger el nombre de todos los catequistas y delegados de la Palabra que nos han asesinado en el norte, pero en Felipe y Mery hemos querido sintetizarlos a todos. En ellos están todos y a todos los hemos querido recordar hoy".

En los actos estuvieron presentes los seis hijos de los Barreda y sus nietos. Los más pequeños no saben aún lo que les pasó a sus abuelos. "Ellos les escriben cartas y piensan que están cortando café todavía... Mi hijita dice: 'Mami, cuánto café habrá cortado la abuela ya!'" Y la nieta de Mery acierta. Nuestros hermanos caídos por la justicia siguen cortando café. Su siembra fue fecunda y su cosecha es abundante. Su sangre se multiplica en vida en el café y algodón de Nicaragua y en el corazón de miles de cristianos que se nutren hoy de su ejemplo.